

JOAQUÍN NAVARRO-VALLS

---

MIS AÑOS CON  
JUAN PABLO II

---

Notas personales



JOAQUÍN NAVARRO-VALLS

MIS AÑOS CON JUAN PABLO II

Notas personales

  
ESPASA

Primera edición: abril de 2023

© Cátedra Navarro-Valls. Facoltà di Comunicazione. Pontificia Università della Santa Croce. Roma, 2023

© Editorial Planeta, S. A., 2023

Espasa es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

Preimpresión: Safekat, S. L.

Imágenes de interior: © Arturo Mari/Vatican Media (1, 2, 6-8, 10, 12, 23, 35, 36); © Grzegorz Galazka (3-5, 11, 14, 42, 43, 45, 46); © Franco Origlia (9) y © Archivo personal de Joaquín Navarro-Valls (13, 15-22, 24-34, 37-41, 44).

Depósito legal: B. 4772-2023

ISBN: 978-84-670-6921-1

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: [sugerencias@espasa.es](mailto:sugerencias@espasa.es)

[www.espasa.com](http://www.espasa.com)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Impreso en España/*Printed in Spain*

Impresión: Liberduplex



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

# ÍNDICE

PRESENTACIÓN. Pequeña historia de unas notas, por Diego Contreras .....	9
BREVE PERFIL BIOGRÁFICO. Médico y periodista .....	18
1. Un giro inesperado (1984-1986) .....	21
2. Un Papa debe tomar decisiones (1986) .....	32
3. Más fuerte que el odio (1987-1988) .....	40
4. Una visita al Kremlin (1988) .....	55
5. Testigo de un cisma (1988) .....	70
6. De vacaciones con el Papa (1988) .....	77
7. «¿Ve usted cómo el Papa no es tan malo?» (1988) .....	88
8. Roma y disidencia (1989) .....	99
9. El calor de los países nórdicos (1989) .....	113
10. De nuevo en la montaña (1989) .....	125
11. Un verano duro (1989) .....	133
12. « <i>Servi inutiles sumus</i> » (1989) .....	143
13. Gorbachov en el Vaticano (1989) .....	157
14. «¿Qué podemos ofrecer al Papa?» (1989-1990) .....	169
15. «Yo no sé qué es un milagro...» (1990) .....	179
16. El «gran sueño» del Papa (1990) .....	189
17. En el Mont Blanc (1990) .....	199
18. «Las certezas de Jesucristo» (1990) .....	211
19. Una reunión áspera (1991) .....	218
20. Conversación sobre Fátima (1991) .....	229
21. « <i>Vacanze di lavoro</i> » (1991) .....	238

22. Conocer los obstáculos (1991) .....	243
23. «Es la Iglesia, no el Papa» (1992) .....	254
24. «Me van a ingresar en el hospital» (1992) .....	267
25. Reponiendo fuerzas (1992) .....	277
26. Tomar la iniciativa (1992) .....	285
27. Así, de nuevo (1993) .....	293
28. «Algo impedido, pero no del todo» (1993) .....	305
29. La familia en el horizonte (1994) .....	321
30. Párkinson (1994) .....	332
31. «Hombre del año» (1994) .....	348
32. Mi padre y el Papa (1995) .....	362
33. Una conferencia problemática (1995) .....	376
34. Comunicación nebulosa (1996) .....	384
35. ¿Un Papa dimisionario? (1996) .....	396
36. Temblores en Sarajevo (1997) .....	407
37. El aire de París (1997) .....	416
38. Cuba (1997-1998) .....	422
39. Tragedia en la noche (1998) .....	440
40. Cartas que llegan al corazón (1998) .....	447
41. Gracia para un condenado (1999) .....	457
42. Hacia el Gran Jubileo (1999) .....	471
43. Tierra Santa (2000) .....	479
44. Una luz en la ventana (2000-2001) .....	489
45. Abusos (2002) .....	503
46. ¿Guerra justa? (2002-2003) .....	513
47. «No puede más» (2003-2004) .....	525
48. De nuevo en el Gemelli (2004-2005) .....	542
49. Emoción y serenidad (2005) .....	556
50. He sido un privilegiado (2005-2006) .....	572
EpÍLOGO. «A su manera», por Rafael Navarro-Valls .....	589
Notas .....	591
Índice onomástico .....	621

## BREVE PERFIL BIOGRÁFICO MÉDICO Y PERIODISTA

Joaquín Navarro-Valls (Cartagena, España, 16 de noviembre de 1936–Roma, 5 de julio de 2017) fue un médico que se convirtió en periodista. Su actividad fundamental consistió en la dirección de la oficina de prensa de la Santa Sede: durante veintidós años fue portavoz de san Juan Pablo II (1984–2005) y de Benedicto XVI (2005–2006). Dedicó la última etapa de su vida a promover la enseñanza y la práctica de la medicina, como presidente del Advisory Board de la Universidad Campus Bio-Médico de Roma.

Navarro Valls realizó los estudios primarios, elementares y el bachillerato en el colegio La Sagrada Familia de los hermanos maristas y en el Deutsche Schule de su ciudad natal. En 1961 se graduó *summa cum laude* en Medicina y Cirugía, carreras que había cursado en las universidades de Granada y Barcelona. Comenzó sus estudios de doctorado en Psiquiatría y desarrolló alguna actividad como profesor asistente, pero pronto su interés por el mundo de la comunicación y de la política internacional le llevaron a estudiar también Periodismo; en 1968 obtuvo la licenciatura en la Universidad de Navarra.

Fue fundador y subdirector de la revista universitaria *Diagonal* (1964), más adelante, corresponsal en el extranjero de la revista *Nuestro Tiempo* (1972) y, desde 1977 hasta 1984, del diario *ABC*, para Italia y el Mediterráneo oriental. Cubrió, entre otros acontecimientos, el asesinato del presidente egipcio Sadat y, como enviado especial, la crisis en Varsovia y la implantación de la ley marcial en diciembre de 1981, bajo la amenaza de los tan-

ques rusos. En 1978 escribió *Fumata bianca*, un libro reportaje con la crónica de los tres Papas que se habían sucedido en pocos meses: Pablo VI, Juan Pablo I y Juan Pablo II.

En 1983 sus colegas, corresponsales extranjeros en Roma, le eligieron presidente de la Asociación de la Prensa Extranjera en Italia, nombramiento que se repitió al año siguiente. Fue en calidad de presidente de los periodistas extranjeros como llegó a conocerlo Juan Pablo II. El Papa le pidió consejo para la comunicación vaticana y, poco después, le nombró director de la Oficina de Prensa (Sala Stampa). Navarro-Valls solo puso una condición: tener acceso directo al Papa.

Durante casi un cuarto de siglo facilitó la labor profesional de los cuatrocientos periodistas acreditados ante la Santa Sede y de los otros miles que cubrían informativamente los grandes eventos y viajes del Papa. Intervino también en algunas «misiones especiales»: participó en la primera delegación vaticana al Moscú soviético y en las delegaciones de la Santa Sede en varias conferencias internacionales organizadas por la ONU; trabajó también en la preparación del viaje de Juan Pablo II a la Cuba de Fidel Castro.

En sus años como director de la oficina de prensa de la Santa Sede participó también en numerosos congresos de Psiquiatría y Comunicación. Además, desde 1996 era profesor visitante en la Facultad de Comunicación Institucional de la Universidad Pontificia de la Santa Cruz, en Roma.

Cuando Benedicto XVI aceptó su renuncia, en 2007, volvió a ocuparse de la medicina, colaborando con el Campus Bio-Médico, una universidad especializada en Ciencias de la Salud con pocos años de vida, pero con una identidad innovadora y de vanguardia que le cautivaron.

Tenía una probada capacidad de conversador brillante, dominio de idiomas y afición por la música clásica, el tenis y la pesca submarina. Era un apasionado del teatro, que practicó especialmente durante sus años universitarios. Entre sus libros de lectura ocupaban un lugar destacado los relatos de navegantes y exploradores.

Joaquín Navarro-Valls fue un hombre de profundas convicciones religiosas. Su pertenencia al Opus Dei le facilitó incrementarlas y conferirles mayor solidez. En 1970 se trasladó a Roma, donde pudo convivir con san Josemaría Escrivá y el beato Álvaro del Portillo. Siempre se consideró un hombre privilegiado por haber podido tratar y conocer con cierta profundidad a tres santos: san Juan Pablo II, san Josemaría y el beato Álvaro del Portillo.



# 1

## UN GIRO INESPERADO (1984-1986)

MI PRIMER ALMUERZO CON JUAN PABLO II

18 de noviembre de 1984

Llueve en Roma y debo recuperar mi coche (ayer se lo llevó la grúa), antes de que comience la conferencia de Giovanni Agnelli<sup>1</sup> en la Asociación de la Prensa Extranjera, que debo moderar, ya que soy actualmente el presidente. Rescato el coche y consigo llegar minutos antes de que comience el acto.

En plena conferencia, cuando ya me he repuesto de las prisas, María Teresa Lazzaro, la secretaria de la Asociación, me pasa una nota: acaban de llamar por teléfono, invitándome a almorzar con el Papa a la una y media en el Vaticano. Disimulo la sorpresa como puedo. Miro discretamente el reloj: falta más de una hora. El tiempo pasa y Agnelli sigue hablando. Poco después, otra mirada furtiva: me acerco al límite. Aunque Agnelli está a punto de terminar, cada segundo se me hace eterno. En cuanto dice la última palabra, concluyo el acto, me despido rápidamente, tomo un taxi y llego al *Portone di Bronzo*, el acceso más directo al Apartamiento del Papa, minutos antes de la hora prevista.

Subo hasta el patio de San Dámaso, donde está la entrada principal del Palacio apostólico. Un ascensor barroco y pintoresco, con un banco tapizado en raso rojo y, naturalmente, con ascensorista. Paso por la primera planta, donde están las dependencias del secretario de Estado. En la segunda están las salas donde recibe el Papa: la Sala del Consistorio, la Sala Clementina...

El ascensor se para en la tercera. Frente a los despachos de la Secretaría de Estado se encuentra el Apartamento pontificio, la residencia del Papa: una antesala, un salón de recibir, un amplio despacho para sus secretarios particulares y uno para él, desde cuya ventana reza el ángelus muchos domingos del año. Más allá están el dormitorio y la capilla privada. Nos conducen hasta el comedor, una sala sobria y espaciosa.

El Santo Padre nos recibe cordialmente. Almorzamos cuatro personas con él: Crescenzo Sepe<sup>2</sup>; un periodista italiano de ascendencia polaca, Gian Franco Svidercoschi<sup>3</sup>; el sustituto de la Secretaría de Estado del Vaticano, Eduardo Martínez Somalo<sup>4</sup>, y yo.

El Papa me pregunta sobre la vida y actividades de la Asociación de la Prensa Extranjera y cruzamos algunas palabras sobre los corresponsales, también los soviéticos. Pronto propone directamente el tema: ¿qué se puede hacer para mejorar la información que proporciona la Oficina de Prensa de la Santa Sede? En un determinado momento, menciona el trabajo de Deskur, a quien conoce desde hace muchos años<sup>5</sup>.

Le digo que no llevo nada preparado y tendré que improvisar. No parece preocuparle. Se toman apuntes. Dos días después, llevo un informe que recoge de un modo más ordenado mis ideas.

#### UNA LLAMADA IMPREVISTA

30 de noviembre de 1984

Estoy trabajando en mi oficina de piazza Navona cuando me llaman por teléfono desde el Vaticano. El *Sostituto*<sup>6</sup>, Martínez Somalo —me comunican—, desea verme lo antes posible. «Es urgente». Me dirijo con la mosca detrás de la oreja hacia las oficinas de la Secretaría de Estado. Nunca había estado allí. Antes de entrar en materia, Martínez Somalo, como es su estilo, pasa unos minutos comentando algunos detalles del lugar y luego, de sopetón, me entrega un documento: veo que lleva la firma del Papa en tinta de color rojo, y la de Casaroli<sup>7</sup> y el propio Martínez So-

malo, en azul. Lo leo. Juan Pablo II me ha nombrado *Direttore* de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, la Sala Stampa. Mi primera reacción es de perplejidad, pero la conversación sigue y comienzo a responder algunas preguntas sobre cuándo debo tomar posesión, sin percatarme de que estoy aceptando.

No soy consciente del todo de la responsabilidad que acababa de asumir. Caí en la cuenta media hora después, cuando regresaba en taxi a mi casa. En un espacio en sombra, el cristal de la ventanilla refleja mi rostro. El rostro de un hombre que acaba de cumplir cuarenta y ocho años y ahora... mi vida da otro giro.

Comprendo que es una oportunidad para ejercer mi profesión prestando un servicio directo a la Iglesia, pero si me lo hubieran dicho hace algún tiempo, habría pensado que se trataba de una broma. Nací en Cartagena el 16 de noviembre de 1936, en plena guerra civil española. Estudié en instituciones muy diversas: el bachillerato en la Deutsche Schule, Medicina en Granada y Barcelona, Periodismo en Pamplona.

Formo parte del Opus Dei desde mis años universitarios, y tuve la fortuna de convivir en Roma con el fundador, Josemaría Escrivá, y con su sucesor, Álvaro del Portillo. Desde 1977 a 1984 fui corresponsal del diario español *ABC* para Italia y el Mediterráneo oriental. Eso me permitió conocer en directo los avatares de la política y la cultura de Egipto, Grecia, Israel, Argelia y Turquía. En 1979 fui elegido miembro del consejo directivo de la Asociación de la Prensa Extranjera (Stampa Estera) en Italia, y en 1983 y 1984, presidente.

Pero no, no se trata de una broma. Y yo, que pensaba volver a dedicarme a mi especialidad, la psiquiatría, voy a dedicarme a una tarea que jamás se me había pasado por la cabeza: dirigir la política informativa sobre la actividad del Papa y la Santa Sede.

Viajo a Madrid y digo a los del periódico que voy a dejar de trabajar para ellos, sin poder explicarles la razón, porque mi nombramiento no se hará público hasta el 4 de diciembre. En cierto modo, lo prefiero: imagino sus preguntas y sus caras de sorpresa. Una sorpresa que comparto con ellos: todavía no me acabo de hacer a la idea.

## DIRECTOR DE LA SALA STAMPA

18 de diciembre de 1984

El 6 de diciembre, dos días después de haber sido nombrado director de la Sala Stampa, asistí a la misa celebrada por el Papa en la capilla de su Apartamento. Además, siguiendo la costumbre vaticana, tras recibir mi nombramiento, pedí una audiencia con el Santo Padre. Esta mañana me ha llegado la respuesta. El secretario del Papa, Stanisław Dziwisz<sup>8</sup>, me dice por teléfono que el Papa me invita a cenar con él esta noche.

Durante la cena —en la que, además de Martínez Somalo, están sus dos secretarios, Stanisław Dziwisz y Emery Kabongo<sup>9</sup>—, le comento, de forma genérica, las posibilidades que he ido viendo durante las últimas semanas. No salen grandes cuestiones, porque me estoy situando todavía en mi nuevo trabajo.

Hago una sugerencia concreta, que al Papa le parece bien: impulsar las reuniones de periodistas con cardenales que sean responsables de *dicasterios*<sup>10</sup>: se trataba de poner en contacto funcional a las fuentes de la noticia con los informadores.

## UN RECUERDO INOLVIDABLE

2 de enero de 1985

El Papa regresó ayer de Castelgandolfo y por la tarde Dziwisz me llamó por teléfono para confirmarme que mi familia podría participar hoy en la misa que celebra en su capilla privada. Somos doce en total: mis padres, Joaquín y Conchita, mis hermanos Javier y Juan Carlos, mis cuñadas, mis sobrinos, y yo. Falta mi hermano Rafael, catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense, que se encuentra de viaje.

El Papa nos ha saludado al concluir la misa y ha pedido que nos hagamos una fotografía con él. Son momentos difíciles de describir. Todos, especialmente mis padres, hemos salido muy emocionados.

## UNAS FRASES EN CALCUTA

1-10 de febrero de 1986

Desde el primer momento, acompaño al Papa prácticamente en todos sus viajes\*. Acaba de regresar de India. Se me queda grabada la visita a Calcuta, donde se encontró con la madre Teresa y consoló a algunos moribundos atendidos por las Misioneras de la Caridad. Allí pronunció estas palabras que me impresionaron: «El cuerpo sufriente y el alma gritan: “¿Por qué? ¿Por qué hay que morir?”. Y la respuesta que escuchamos, entre el silencio de la bondad y la compasión, rebosa honestidad y fe: “No puedo darte una respuesta. No puedo aliviar todo tu dolor. Pero estoy seguro de esto: Dios te ama con un amor infinito. Eres un don precioso para él. También yo te amo en él. Porque en Dios somos todos verdaderamente hermanos y hermanas”».

En el encuentro con los periodistas, durante el viaje de regreso, Orazio Petrosillo<sup>11</sup> pregunta al Papa si es verdad que sus dos «compañeros de viaje» en India han sido Gandhi —para demostrar que el evangelio es compatible con la cultura hindú— y la madre Teresa de Calcuta —para demostrar cómo el evangelio puede transformar India—. Al Papa le gusta esa observación y dice a Orazio que la ha formulado muy bien. En otro momento subraya que ha aprendido mucho de Gandhi a lo largo de su vida y que no se avergüenza de decirlo: «Gandhi es más cristiano que muchos cristianos».

CON OSTELLINO, DIRECTOR DEL *CORRIERE*

Marzo de 1986

Un día de marzo, no recuerdo la fecha exacta, acompaño a Piero Ostellino<sup>12</sup>, director del *Corriere della Sera* a cenar con el Papa. Me envía un chófer a casa para llevarme hasta la sede ro-

---

\* Pasé más de un año sin tomar apuntes: pronto me di cuenta de que estas notas nunca serían un «diario». (N. del A.).

mana del *Corriere*, donde me espera: desde allí vamos juntos al Vaticano.

Aunque Piero —que no es católico— es un hombre decidido, esta tarde se encontraba nervioso: «¿Cómo tengo que llamarle? ¿Debo besarle la mano?». Le he tranquilizado, diciéndole que haga lo que quiera y considere oportuno. El Papa ha estado muy simpático y cariñoso con él. La conversación ha girado en torno a China y Rusia, dos países en los que Ostellino ha trabajado como corresponsal.

Hace unas semanas, durante el XXVII Congreso del PCUS, Gorbachov<sup>13</sup> propuso dos objetivos: la *perestroika* (reforma) y la *glasnost* (transparencia) de la URSS. Convenimos en que algo serio sucede en Rusia. Habrá que esperar a que estas declaraciones genéricas se conviertan en hechos concretos.

Al terminar, el Santo Padre le ha regalado un rosario para su mujer y sus hijos. «Ellos sí son católicos», ha dicho Piero, visiblemente contento.

#### INDRO MONTANELLI CON EL PAPA

13 de junio de 1986

El Papa ha invitado a cenar esta noche a Indro Montanelli<sup>14</sup>. Le acompaño. El tráfico romano vuelve a hacerme una de las suyas: embotellamientos, retenciones y calles cortadas. Llego al periódico de Montanelli —en la piazza di Pietra, muy cerca del Panteón— a las siete y diez; y la cena es a las siete y media. No sé cómo, pero logramos ser puntuales.

El Papa saluda a Indro con gran cordialidad: «Como ve —bromea—, cuando el director de la Sala Stampa considera que me he portado bien, me trae a un periodista para cenar». Pasamos directamente al comedor, porque sabe que Montanelli no es creyente. Por delicadeza con él, omite su breve y habitual visita al Santísimo en su capilla privada\*.

---

\* Fue la única vez que le vi omitir esta visita a la capilla, que precedía invariablemente a la cena. (N. del A.).

Al comienzo de la cena —en la que está Dziwisz— se habla de Polonia. Montanelli relata sus experiencias del tiempo que vivió en Varsovia, en 1939. «Los polacos y los italianos —dice en un determinado momento— se parecen. Los polacos son italianos trágicos; y los italianos, polacos cómicos». Al Papa le divierte la comparación y la considera acertada. Indro le pregunta sobre las audiencias privadas con Gierek<sup>15</sup> y Jaruzelski<sup>16</sup>.

Gierek —comenta el Papa— le dijo durante la conversación: «Aquí corre viento del este. Usted me podría ayudar, trayendo viento del oeste». Esta fue, en síntesis, la conversación entre el Papa y Montanelli\*:

—¿Tiene nostalgia de Polonia? —le pregunta Montanelli.

—Mi nostalgia —contesta el Papa, con gesto serio— se ha convertido en preocupación. Al contemplar lo que sucede allí, me pregunto qué se podría hacer. Cuando recibo a los obispos polacos me sorprende ver que no están preocupados: trabajan, viven... y quizás no acaban de darse cuenta de lo que está pasando<sup>17</sup>. Pero desde aquí observo la situación y me preocupo.

—¿Un posible viaje a Rusia?

—En las circunstancias actuales no se puede hacer. Hay una estructura policial que lo controla todo, sometiéndolo al Estado. En esta situación no puedo ir.

—¿Le ha costado mucho adaptarse a Roma?

—Solo durante el verano de 1979, en Castelgandolfo, cuando me acordé de mis vacaciones en Polonia: los montes, los lagos, las excursiones. Me di cuenta de que había perdido aquello para siempre. Entonces fue duro. Pero aquí, en el Vaticano, no lo es, porque con este ritmo de trabajo, en el que voy pasando sin interrupción de una cosa a otra —dice, esbozando una sonrisa—, no me queda tiempo para las nostalgias.

—¿Hubo inquietud en el cónclave?

---

\* En mis apuntes tomaba solo el concepto general de las preguntas que hacían al Papa, mientras que procuraba anotar sus respuestas del modo más exacto posible. Transcribo esta entrevista —y el resto de las que aparezcan en estas páginas— según lo que tomé en mis notas. (N. del A.).

—Sí; sobre todo en el primero.

—Ah, ¿salió ya su nombre en el primero?

—Sí, y antes. En el primer cónclave estaba intranquilo. En el segundo me encontraba más sereno\*.

—¿Qué piensa de Alí Agca?

—Da la sensación de que representa su papel. Le sorprende que no haya logrado matarme y le da vueltas continuamente a eso. Me lo preguntó el día en que estuvimos hablando, reconociendo, de forma implícita, que hubo un poder superior al suyo que se lo impidió. Cuando intentó matarme no sabía qué significaba el trece de mayo<sup>18</sup>.

—¿Se encuentra bien ahora?

—Sí; no me ha quedado ninguna secuela. Tras la segunda operación me recuperé completamente. Quizás en el futuro empiece a dolerme algo, pero por ahora me encuentro bien.

—¿Cena siempre tan poco?

—Sí, por la noche ceno muy poco.

—¿A qué hora se levanta?

—Siempre antes de las seis.

El Papa le pregunta a Indro cómo ve la situación de la fe cristiana en Italia:

—Mal; este es un país de escépticos —dice Indro.

—Y esa actitud ¿es reciente o antigua?

—Muy antigua: ¡desde finales de la Edad Media! —Y hace un amplio comentario sobre la actitud ante la fe de los hombres del Renacimiento italiano que el Papa escucha con atención.

Cuando terminamos de cenar, el Papa pide que nos hagamos unas fotografías. Seguimos hablando de pie, junto a la puerta del comedor. Le comento al Papa —y Montanelli me oye— que Indro perdió a su madre hace pocos años. Era una mujer profundamente religiosa y estoy seguro —le digo— de que a Indro le gustaría rezar en la capilla junto al Papa por el alma de su madre. El Papa mira a Montanelli y este, emocionado, le dice que estaba

---

\* Sí, y antes: esto es lo que dijo el Papa, sin dar más explicaciones ni referencias históricas. Yo no hablé nunca con él sobre esta cuestión, cuyo alcance ignoro. (N. del A.).



a punto de proponérselo. El Papa se dirige a la capilla, le seguimos y comienza a rezar el padrenuestro. Indro, de rodillas y con las manos en el rostro, responde como puede.

Al salir de los Apartamentos pontificios me dice, en tono divertido y cordial, que todos piensan que él es un no creyente (un *miscredente*), «¡cuando en realidad yo soy un *gibelino!*»<sup>19</sup>.

Dos días más tarde, Montanelli me envía un artículo espléndido sobre esa cena y pide permiso para publicarlo en su periódico. Consulto con el Apartamento pontificio y la conclusión es que es preferible mantener ese encuentro en un contexto personal y privado. Así se lo comunicó a Montanelli. El artículo no se publica.

## EL VOLCÁN NEVADO Y LA DIGNIDAD HUMANA

Julio de 1986

Estamos en pleno viaje a Colombia y Santa Lucía. Dos momentos especiales: el encuentro con indígenas en Popayán y la oración en Chinchiná por las víctimas del volcán Nevado del Ruiz<sup>20</sup>.

Hoy, 7 de julio, hemos venido hasta Castries, la capital de Santa Lucía, una pequeña isla volcánica de clima tropical, que se independizó hace muy pocos años del Reino Unido.

Durante el trayecto desde Pereira hacia Medellín he preparado un texto breve para la prensa, de diez líneas, y se lo he enseñado. Es algo que hago con frecuencia en estas ocasiones, para sintetizar el sentido del viaje. El Papa me ha dicho que hay que enriquecerlo con nuevas ideas. Cuando nos quedaba poco para aterrizar en Medellín, me acerqué de nuevo y me comentó:

En las visitas que hago a los países de este continente hablo siempre sobre la libertad, pensando en toda América Latina. Lo que digo se encuentra en el documento sobre la libertad cristiana y la liberación<sup>21</sup>.

No podemos aceptar otro tipo de liberación, por nuestra concepción de la libertad humana. Por eso, mis palabras no son

una reflexión política, ni sociológica, ni coyuntural: son una actualización del contenido de la fe cristiana.

El hombre es libre desde su acto constitutivo —siguió el Santo Padre—. Dios ha decidido aceptar el pecado del hombre antes que privarle de la libertad. Y con su libertad, el hombre puede hacer el bien o el mal. Puede pecar. Y como no hay nada en esta tierra que pueda otorgarle al hombre esa libertad, todo proyecto humano debe reconocer esa libertad original del hombre y orientar sus esfuerzos en ese sentido.

Esa es la razón —concluyó— por la que no se puede considerar el materialismo histórico como un proyecto humano de liberación.

Yo continuaba inclinado sobre la butaca del Papa, tomando apuntes de sus palabras, cuando el avión se disponía a aterrizar. El Papa siguió hablando hasta que el padre Tucci<sup>22</sup> se acercó para decirle que ya estábamos en el aeropuerto de Medellín.

No recuerdo si en esta ocasión el Papa habló en italiano o en castellano. No son expresiones literales, porque lo que me importaba en aquel momento era conocer su pensamiento, para transmitirlo a los periodistas de la forma más fiel posible.

*10 de julio.* Hoy hemos regresado a Roma y, como acostumbra después de cada viaje, el mismo día de nuestra llegada (o al día siguiente, si regresamos tarde), el Papa nos invita a almorzar. Quiere hacer un primer balance del viaje y saber también qué se ha publicado, qué reacciones ha habido ante su predicación, etc. Estamos Martínez Somalo, Dziwisz, Mario Agnes<sup>23</sup> y yo.

Le vamos contando nuestras impresiones y puntos de vista, desde el ámbito de trabajo de cada uno. Le comento las dificultades con las que se encuentran los periodistas: el programa suele ser tan denso y apretado —me han dicho algunos— que les resulta imposible *cubrir* informativamente todos los actos. El Papa comenta con humildad y un punto de humor: «Lo digo siempre: en estos viajes, el Papa trabaja menos que los que le acompañan, porque sale de Roma con todo el trabajo hecho».

Le pregunto qué experimentó en Armero al ver el pueblo sepultado por el aluvión del volcán Nevado del Ruiz: «Me im-

presionó contemplar aquella tumba inmensa, de veinticinco mil personas... Ver al hombre aplastado, machacado, martirizado... Pero el hombre no puede ser *aplastado* completamente, porque el mismo Dios ha sido *machacado y aplastado* en Cristo. Esto es difícil de entender: ¡Todo un Dios martirizado en una cruz! Ni siquiera Pedro lo entendía».

Dice estas palabras con una fuerza singular, que le sale del alma. Esta profunda concepción del hombre —pienso— constituye el cimiento, la base de su esperanza espiritual y de su optimismo humano.

A continuación, nos habla de las fuertes reacciones que ha suscitado en el mundo comunista su última encíclica *Dominum et vivificantem*, publicada hace unas semanas, en la que afirma que el materialismo científico está ligado al pecado contra el espíritu<sup>24</sup>. Los comunistas checos han sido los primeros en protestar.